

## VII DOMINGO ORDINARIO C/2007

Supongamos que un joven quien ha matado a otra persona, y debido a su crimen, es presentado ante la Justicia. Mientras que él llega a juicio, él se encuentra repentinamente en la presencia de su madre y del juez. ¿Cómo ambos, el juez y la madre, reaccionarán en relación a este criminal? Asumo que como juez, en su deber y obligación, intentará aplicar la ley imparcialmente como él pueda, así se hará la justicia. Asumo, también, que la madre, conducida por su amor para su hijo, y imponiéndose sobre cualquier ley, reaccionara con la compasión y esperanza de que las atenuantes circunstancias se pueden encontrar al caso de su hijo.

Estas dos actitudes simbolizan dos lógicas diferentes, a saber aquel de seres humanos y aquel de Dios. Para la lógica humana, no hay nada más que hacer en la presencia del mal que detenerlo o destruirlo. A fin de hacer esto, el malo debería ser castigado, la maldad erradicada y justicia establecida. El proceso que lleva a detener o erradicare el mal puede ir de la simple justicia, a la defensa propia y hasta a la venganza. La lógica de Dios, por lo contrario, esta basada en la compasión, amor y perdón. Esto no significa que Dios no ve las maldades; pero él da siempre al quien hace mal una nueva oportunidad de modo que ellos puedan cambiar y convertirse. Si ellos pierden tal oportunidad, ellos pueden culparse a sí mismos.

Las lecturas de hoy nos confrontan con estas dos lógicas y nos desafían hacer elegir sabiamente en nuestras vidas cuando afrontamos conflictos y adversidades. En la primera lectura, David, inspirado por convicciones religiosas, decide perdonar la vida de Saúl, que lo amenazaba con la muerte. La razón principal que empujó a David a hacerlo así es que él consideraba a Saúl el ungido del Señor. Él vio en él más que a un ser humano, aunque Saúl fuera culpable de celos y envidia.

En otras palabras, en cada persona, Dios está presente; él está presente hasta en un criminal que la sociedad entera rechaza por su maldad. Un hombre, aun siendo culpable, es todavía un ungido del Señor, es decir un hijo o la hija de Dios, digno de ser amado y protegido en sus derechos. Dios los ha creado en su propia imagen y semejanza. Por esta razón, hay más bondad en él que la maldad que él puede hacer.

Todo nos ayuda a entender mejor las demandas que Jesús hace a sus discípulos y a nosotros igualmente, en el Evangelio de hoy. Para Jesús, de hecho, hay cuatro imperativos que deberían dirigir la conducta de sus seguidores cuando ellos son enfrentados con el mal, a saber amor, bondad, oración y bendición.

De hecho, Jesús no nos pide que nos enamoremos de nuestros enemigos, lo cual sería poco realista. Mejor dicho, él nos desafía para ser determinado sobre el bienestar de nuestros enemigos, ser constantemente corteses, y rechazar devolver violencia por violencia. El odio puede ser vencido solamente por el amor; la injuria puede ser sanada por el perdón; el mal puede ser controlado solamente por la bondad. Esto es totalmente lo opuesto a la forma cultural y social. Y aún, que es la lógica de Jesús, la lógica del reino de su Padre y nuestro Padre. Si nosotros queremos poseer el reino, este es el camino que Jesús nos muestra.

¿Por qué Jesús pide a sus discípulos amar a sus enemigos, perdonar el mal hecho por ellos sin buscar la venganza, y ser generosos con cada uno? En primer lugar, el

discípulo debería ponerse en el lugar del otro y evaluar como él reaccionaría si fuera él que ha hecho daño a la gente o ha actuado incorrectamente hacia alguien. ¿No esperaríamos él ser perdonado? ¿O en la necesidad no esperaríamos ser ayudado? Así, Jesús puede decir, “Traten a los demás como quieran que los traten a ustedes”.

La segunda razón es la importancia de la identidad cristiana. Ser cristiano no es nadie; debería hacer una diferencia en nuestra vida y alrededor de nosotros. Los discípulos de Jesús no pueden comportarse como ninguna otra gente en cuanto a ninguna situación en la cual ellos están implicados. Jesús lo dice muy claramente: ¿Si aman sólo a los que los aman, que hace de extraordinario? ¿—Si hacen el bien sólo a los que les el bien, qué tiene de extraordinario? ¿—Si prestan solamente cuando esperan cobrar, que hacen de extraordinario? ¿No hacen los pecadores lo mismo?

La tercera razón es el ejemplo de nuestro Padre divino que es amable, generoso y misericordioso con cada uno de sus hijos. ¿Si Dios pudiera juzgarnos, por ejemplo, quién sobreviviría? La manera en que Dios nos trata debería inspirarnos en nuestro comportamiento hacia los otros. En otras palabras, Jesús nos está invitando a no poner condiciones a nuestro amor o a nuestra generosidad, o a nuestro perdón por los otros. Nosotros debemos amar y perdonar como nuestro Padre, sin ninguna condición; Dios actúa como la madre que cree que su hijo puede cambiarse a pesar del delito que él ha cometido.

La cuarta razón es el principio de reciprocidad. Haciendo a un lado El Cynism humano e la ingratitud, está claro que la medida que usemos par juzgar, o perdonar, o en dar a la gente, es lo que vamos a recibir. Si nosotros somos abiertos y generosos para con los demás, es muy posible que ellos hagan lo mismo con nosotros. Si somos malos e implacables, es posible que la gente haga lo mismo con nosotros. ¿Esto no es una advertencia?

Déjeme terminar haciendo esta pregunta: ¿Ustedes creen que lo que Jesús nos está pidiendo es imposible? Recordemos que el Evangelio no les fue dado a héroes o superhombres. Es para aquellos que tienen un corazón filial y la confianza en Dios. Nadie conoce a Dios además del que trata de imitarlo. Es solamente por imitación a Dios que podemos vivir de la lógica de Jesús. Los seres humanos, como nosotros, hemos tratado en nuestro siglo de vivir de estos principios y haber triunfado. Piensen en Gandhi, M Luther King, y N. Mándela.

Jesús nos pide amar; esto es no mirar los derechos de los demás sino las necesidades. Él nos invita a abstenos a cualquier clase de la violencia aun la verbal, y buscar el perdón. Él quiere que aceptemos de los demás aun lo que es malo. Puede ser realmente difícil, pero no está más allá de nosotros. Es por lo que nosotros debemos orar. Sólo la oración puede disolver la agresividad, desarmar corazones, comunicar los sentimientos de nuestro Padre que está en el cielo, y dar la fuerza que proviene del amor de Dios. ¡Que Dios los bendiga a todos!



Fecha de Sermón: Febrero 18, 2007

© 2007 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

Nombre de Archivo: 20070218homilia.pdf